

Redacción y Administración
UNION, 12.

Toda la correspondencia

AL DIRECTOR

DON JUAN DE EGEA GONZÁLEZ

No se devuelven originales.

EL ECO DE CEHEGIN

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TARIFA DE PRECIOS

Cehegin, un mes, 0'60
cts.—Idem y demás pue-
blos de la provincia, 1'75
el trimestre.—En el resto
de España, 2 ptas.—Ex-
tranjero un año, 12 ptas.

PAGO ADELANTADO

Cesación temporal

Teniendo que resolver asuntos administrativos y de reorganización de personal, EL ECO de CEHEGIN, se ve precisado á suspender su publicación por breve tiempo.

Al participarlo al público y en especial á los suscriptores, hemos de reiterar nuestra gratitud á cuantos se han interesado por este periódico, en la primera época de su vida y procuraremos corresponder á tan benévolo acogimiento, activando su reaparición dentro del plazo más corto posible.

Hasta tanto que EL ECO vuelva á reanudar sus tareas la información local de Cehegin amplia é interesante, se publicará en el «Siglo Nuevo» de Caravaca, pudiendo los señores que deseen recibirlo, dirigirse á su correspondiente en esta villa.

MARRUECOS

Tratamos en el artículo anterior de los cambios, es decir, del escaso valor que tiene nuestra moneda en los mercados extranjeros, debido sin duda á la indiferencia con que se miran en España las cuestiones económicas, porque aquí la política lo invade todo y los intereses del país, ocupan un lugar secundario en la mente de los planes de los hombres políticos, sea la que fuere su procedencia: quizá volvamos á insistir en esta cuestión en otro artículo, pues tenemos la firme convicción de que todo gobierno debe dar preferencia, sobre todo á los intereses materiales que le están encomendados, dejando aparte las preocupaciones personales de secta ó escuela y atendiendo sólo á la buena dirección de esos negocios; déjense para el Ateneo, la prensa, el libro ó el folleto, todas las demás cuestiones pues el Estado, en unas cosas debe ser director, en otras ejecutor y en todas moderador de las diversas tendencias que se indiquen en todas las manifestaciones de la vida pública; hoy todo gobierno debe inspirarse en la opinión y en el rumbo que, tanto dentro como fuera de una Nación, to-

men todos los asuntos de actualidad.

Pues bien, hoy la diplomacia atenta sólo á los intereses particulares de cada Nación, ha puesto sobre el tapete la cuestión de Marruecos y para hablar con más propiedad, hace tiempo viene agitándose y poniéndose en tela de juicio la existencia de dicho imperio... nosotros, si bien es cierto que debemos marchar de acuerdo con todas las naciones interesadas en este asunto, debemos tener criterio propio y particular, en todo lo concerniente á lo que pueda ocurrir allende el estrecho, y para hablar con más claridad, *no debemos consentir que se desmembre en un átomo ese imperio*; es más, creemos que la integridad del mogrehls debemos mirarla como cosa propia y oponernos con todas nuestras fuerzas á que nadie atente contra ella: pudiéramos extendernos en largas consideraciones que harían interminable nuestro artículo y que pudieran dar origen á un libro, pero es necesario que el lector se acuerde de las neas lo que no debe ni puede decirse en las columnas de un periódico; que sí conste, que uno de los cuidados—quizá el primero de todos—de nuestra diplomacia, debe ser procurar lo que antes hemos dicho: de todo esto se deduce que necesitamos una política exterior muy meditada y perspicaz, lo cual es fácil, puesto que la base hoy de todos los actos públicos, de todos los gobiernos, es el más refinado egoísmo, ya sean monarquías, ya sean repúblicas, el proceder es igual, como hemos visto y estamos viendo en la actualidad, y para que nuestra gestión diplomática tenga valor, necesitamos *una poderosa marina de guerra*, mayor que la podamos sostener, aun cuando esto parezca un contrasentido, apesar de tantos siglos de cultura y de civilización, todavía impera el derecho de la fuerza ó como hoy se llama *el imperialismo* y á la fuerza hay que responder con la fuerza: y para concluir debemos protestar contra las afirmaciones de ciertos periódicos que á diario están diciendo que somos débiles y pobres etc., etc., aun siendo esto verdad, nunca debió decirse tal cosa en periódicos muy leídos dentro y fuera de España; no seremos tan débiles, cuando sin nosotros,

nunca se hubiera podido vencer á Napoleón á principios del siglo pasado, y, mientras naciones muy fuertes y poderosas sucumbían al perder una batalla, en España plazas de tercer orden, detenían á los franceses dos y tres meses, como sucedió en Ciudad-Rodrigo y al guerrillero Mina en Navarra, le dedicaron una fuerte división para capturarlo y siempre salían derrotados los enemigos: debemos por último, una vez reorganizada nuestra hacienda, agricultura é instrucción pública, pensar *ante todo* en hacernos una gran potencia marítima para ser lo que fuimos hace poco más de tres siglos.

F. A. T.

Para ahora ó para siempre

Un poco tiempo hace, lector, á la vez que el periódico nuevo, me suscribí á los dos versos de la vida y de ilusiones repletos, como la voluntad firme afronta todo lo bueno, creyendo tuviera vida lo que fuera honra de un pueblo. Hoy el destino inseguro siendo por demás adverso, convierte las esperanzas en oscuro cementerio y las dulces ilusiones en repugnantes espectros.

Así por ahora termina nuestro semanario EL ECO maltrecho en el duro embate de los destinos del tiempo. ¿Renacerá en el trascurso de unos meses más ó menos? Tal vez que sí, pero entonces, ¿vendrá con mejor empeño en hacer vida más larga, en afianzar su progreso, realizando en otra etapa ilusiones que hayan muerto? Quizás que sí, pero en tanto voy á dar mi pensamiento:

Si al renacer á la vida ha de nublar el sendero que trazara la prudencia y los sagrados respetos, convirtiendo en detestable lo que pudiera ser bueno, más vale que aquí termine la publicación de EL ECO, que nunca es mejor la vida por tener largo su término; hoy al retirarse lleva en su favor el recuerdo de haber sido de la prensa un adalid ceheginero, que ha defendido incansable los intereses que son nuestros y que ha tomado iniciativas

que realizadas veremos y que siempre en bien redundan de los olvidados pueblos.

Conque si en este sentido ha de volver á ser nuestro el periódico que hoy cesa, que pronto encamine el vuelo por esta bendita tierra que tan azul es su cielo, y si nó, que estos renglones que llevan aire de versos, sirvan como funerales al periódico si es muerto mientras oprima su losa la tumba del cementerio.

ANDRÉS LÓPEZ ÉCUIJA.

Plebeyos Ilustres

Es muy cierto que casi todos los grandes hombres y portentosos inventos han salido de las filas del pueblo. Consiste este común fenómeno en que los pobres «estudian» para mientras que los ricos «comen» para vivir. Esto ya lo notó un día Carlomagno colocando los buenos alumnos á su izquierda y los malos á la izquierda, vió que algunos pertenecían en su mayoría á familias distinguidas.

En consecuencia, á publicar una lista de plebeyos ilustres por medio de la nobleza del trabajo.

Papas

El Papa Gregorio VII fué hijo de un «carpintero» de Toscana, y en sus primeros años trabajó en dicho oficio al lado de su padre.

Adriano IV era hijo de un «criado» de la abadía de San Albano. Su padre lo arrojó de su lado, y fiando solo en la voluntad de Dios, salió para mendigar su educación y sustento de los canónigos de Arlés, que le recibieron en clase de fámulo. Tal fué su aplicación, que andando el tiempo llegó á ser elegido Papa el año 1154, hasta Septiembre de 1159, en que murió.

Urbano IV fué hijo de un «zapatero de viejo» de Troyes, donde nació á principio del siglo XIII. Estudió con gran lucimiento teología y derecho canónico, y después de ser Patriarca de Jerusalén, fué nombrado Papa el 29 de Agosto de 1261. Cuando alcanzó el Pontificado, hizo pintar á su padre en los vidrios de la Iglesia de Troyes, trabajando en su oficio de zapatero. ¡Qué lección tan elocuente para los orgullosos de hoy!

Benedicto XII fué hijo de unos honrados «artesanos»; y tan humilde se mostró en su elección de Papa y durante su vida, que al ser proclamado soberano Pontífice, dijo á los cardenales: «Habéis elegido al más ignorante de entre vosotros».

A ninguno de sus parientes quiso sacar de la condición humilde de la familia, y las riquezas que por ello atesoró en el Vaticano, quedaron á merced de Clemente VI, que las prodigó á manos llenas al clero y á sus favoritos.

Sixto IV era hijo de un «pescador» muy pobre. Por falta de recursos entró en los franciscanos, y con ellos estudió hasta gra-